



EL COMBATIENTE



ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES
POR LA REVOLUCION OBRERA LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA

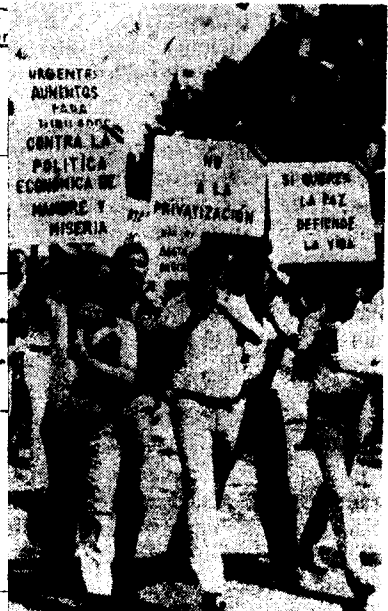
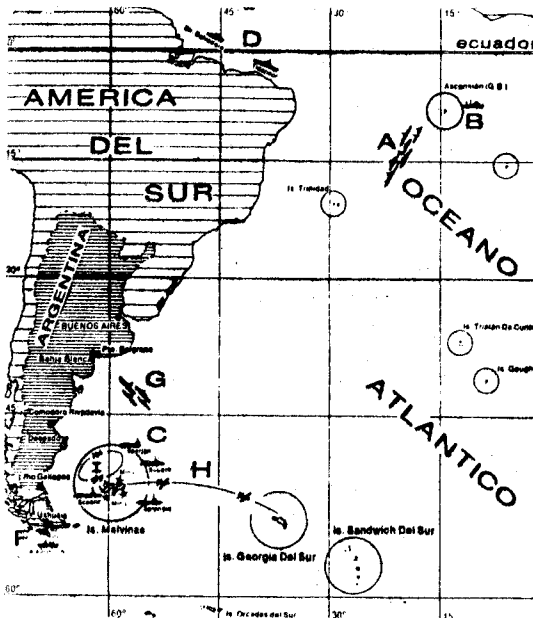
AÑO XV

Nº 293

Abril-Mayo 1982

9.500 pesos

ante la agresión imperialista: gobierno de unidad nacional sin los militares fascistas



ANTE LA AGRESION IMPERIALISTA: GOBIERNO DE UNIDAD

NACIONAL SIN LOS MILITARES FASCISTAS

La dirección

Nuestro país afronta una de las situaciones más drámaticas de su historia. La irresponsable actitud del gobierno militar encabezado por Galtieri coloca a nuestro pueblo ante la necesidad de defenderse con las armas, frente a la agresión de los viejos piratas que en su decadencia, como bestia moribunda, pueden ser, justamente por eso, doblemente peligrosos.

Nadie puede cuestionar la justicia de la reivindicación argentina sobre las islas Malvinas y ella ha sido ya oficialmente reconocida por los más altos organismos internacionales —Naciones Unidas, OEA, Movimiento de Países No Alineados, etc—. Tampoco se pueden limitar las vías y los métodos con que los pueblos lograrán la materialización de sus aspiraciones, sean ellas nacionales o sociales.

Pero la elección y oportunidad de las tácticas y las formas con que lucharán por sus metas nacionales deben adecuarse a las condiciones objetivas —correlación de fuerzas internacionales— y a sus posibilidades de éxito —potencialidad real— en las que inciden no solamente la capacidad militar sino también, y esencialmente, su cohesión interna y la existencia de una conducción que cuente con su confianza y su apoyo.

¿Quién objetaría la legitimidad del reclamo de Panamá por el Canal, de España por Gibraltar, de Cuba por Guantánamo, etc? Pero, tan candentes reivindicaciones antimperialistas, ¿justificarían un ataque que ponga en peligro la paz mundial? ¿O es que la dictadura argentina puede ser considerada más patriota que las decenas de gobiernos que mantienen consecuentemente sus reclamaciones anticolonialistas, pese a lo cual no arriesgan el presente ni el futuro de sus pueblos?

La Junta Militar de Argentina, exteriorizando un rasgo de su esencia fascista, la utilización del *chauvinismo* como instrumento político, ha dado un aventurero paso en su desesperación por superar una difícil situación interna, en la que inciden las dificultades económicas, la creciente y combativa movilización popular y, actualmente, las serias fisuras en el frente militar, especialmente dentro del ejército.

Desde una posición defensiva ante la incontestable ofensiva opositora y en la búsqueda de un apoyo social que permita fortalecer al tambaleante poder de Galtieri y sus seguidores, se pretendió utilizar un sentido anhelo popular, confiando en que la fuerte conciencia nacional de nuestro pueblo posibilitaría un masivo alineamiento detrás del objetivo patriótico; en que la debilidad del decadente imperialismo inglés le impediría responder con dureza y en que los planes intervencionistas yanquis en Centroamérica pondrían una actitud neutral para no distanciarse un aliado de tanta utilidad como la cúpula militar adiestrada por el Pentágono.

Tales especulaciones comienzan a esfumarse. El repudiado gobierno de Margaret Thatcher, entre la espada y la pared, también está obligado a jugar su suerte en el conflicto y, pese a la oposición de amplios sectores del pueblo inglés, recurre a nuevos actos de piratería como la ocupación de las Georgias del Sur, el ataque a naves argentinas, al mismo tiempo que amenaza proseguir con la escalada guerrillera.

A su vez, la administración Reagan, en la necesidad de optar, no vacila en volcar su peso hacia el tradicional aliado que es pieza fundamental en la estrategia de la conflictuada OTAN.

Por su parte, el pueblo argentino muestra su madurez política, ante las

debilidades de muchos dirigentes, y es claro al distinguir entre sus objetivos reivindicativos —uno de los cuales, y no el más actual, es el de la recuperación de las islas Malvinas— y la feroz dictadura que luego de asesinar, “desaparecer” y encarcelar a decenas de miles de sus mejores hijos, le impone inconsultamente seguir ofrendando su sangre en un inoportuno conflicto bélico.

En la encrucijada a que nos conduce la irracional política de la Junta Militar y frente a la agresión materializada en el bloqueo comercial, en la ocupación de las islas Georgias y en la amenaza de un ataque al país, el pueblo argentino y las fuerzas que realmente representan sus intereses y aspiraciones, con decidida convicción antimperialista y anticolonialista, sabremos defender en todos los terrenos la integridad del país, sin dejar de bregar consecuentemente por la preservación de la paz.

Pero para que ese indispensable esfuerzo sea potenciado al máximo y para que se puedan alcanzar los objetivos ambicionados, deberá ser organizado y dirigido por un gobierno que cuente con la confianza y el respaldo popular, con exclusión de los responsables de una política que además de reprimir y hambrear al pueblo, entregar el patrimonio nacional al capital financiero internacional, nos aboca, en desfavorables condiciones, a un enfrentamiento bélico de imprevisibles consecuencias.

La movilización popular que avanza crecientemente, amplía sus exigencias al mismo tiempo que reafirma la decisión de defenderse, una vez más, de los piratas invasores. Pero para que esa decisión se robustezca es imprescindible la inmediata adopción de acuerdos entre las fuerzas políticas —tanto las toleradas como las reprimidas— y todas las organizaciones que representan a las masas argentinas (derechos humanos, sindicales, barriales, etc), en torno a básicas premisas tendientes a una real unificación nacional. Entre ellas deben incluirse ineludiblemente:

1o) *Constitución de un Gobierno de Unidad Nacional que conduzca el esfuerzo del país, del que deben quedar excluidos los usurpadores del poder.*

2o) *Aparición con vida de todos los detenidos-desaparecidos.*

3o) *Inmediata libertad de todos los presos políticos, gremiales y conexos.*

4o) *Retorno indiscriminado de todos los exiliados.*

5o) *Levantamiento del estado de sitio y restablecimiento de las garantías constitucionales.*

6o) *Adopción de un plan económico de emergencia que apunte a garantizar el control de los centros fundamentales de poder financiero por parte del Estado Nacional.*

Ante la agresión imperialista:

UNIDAD NACIONAL

¡LAS MALVINAS SON ARGENTINAS!

¡POR UNA SOLUCION PACIFICA DEL CONFLICTO!

¡UNIDAD EN LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA!



DOS MOVILIZACIONES, UN MISMO OBJETIVO

El desembarco de tropas argentinas en las islas Malvinas el dos de abril se produce en momentos en que el país, los trabajadores y la gran mayoría de la sociedad, vivían determinantes días. El desgaste de los militares contrasta rotundamente con la creciente efervescencia de las masas, cada vez más decididas a salir a la calle en reclamo de sus derechos: trabajo, salarios dignos, vigencia de los derechos humanos, libertad y democracia. La conciencia antidictatorial se extiende como reguero de pólvora en los hogares y lugares de trabajo. La recuperación del archipiélago del Atlántico sur, decidida y llevada a cabo por el gobierno más represor de la historia nacional, aparece entonces como una clara medida diversionista, relacionada con la situación interna más que a la legítima e histórica aspiración popular.

Las manifestaciones del 30 de marzo

En su creciente acumulación de fuerzas y determinación de dar la lucha por sus justas reivindicaciones, el movimiento obrero volvió a manifestar pública y masivamente su repudio al gobierno de Galtieri, levantando la consigna de "Paz, Pan y Trabajo" como bandera unitaria tras la cual se movilizaron, además de los trabajadores, innumerables sectores políticos, estudiantiles, profesionales, de familiares y organismos defensores de los derechos humanos, etc. . .

El martes 30 de marzo, miles de manifestantes respondieron al llamado de la CGT y ganaron las calles en varias ciudades del país, conformando una jornada que sintetizaría el marcado avance de los sectores antidictatoriales en su lucha por la recuperación de la democracia. La central obrera no cayó en la trampa de suspender la medida ante el continuo deterioro de la situación con Gran Bretaña. Las argucias nacionalistas, la intensa propaganda del régimen advirtiendo sobre las posibles consecuencias de una manifestación prohibida, las amenazas, no lograron paralizar las demandas de los trabajadores, conformando aquella jornada el mayor desafío a la dictadura desde el 24 de marzo de 1976.

El éxito fue rotundo, pese a la brutal represión, a los más de 2.000 detenidos, los heridos y el asesinato en Mendoza

del obrero Ortiz. Porque la gente no se amedrentó frente a la prepotencia política y evidenció que los niveles de organización alcanzados por los trabajadores mejoran sensiblemente con el correr de las luchas. Con la jornada del 30 de marzo se reafirma la clase obrera como motor de la movilización del resto de los sectores de la sociedad opuestos al fascismo.

Pocos días antes, las bases de los partidos que conforman la Multipartidaria participaron por primera vez desde el golpe en actos políticos organizados en el interior del país, canalizando de esa manera el rechazo a los militares. A su vez, las madres y familiares de detenidos-desaparecidos reforzaron sus ya bien ganadas posiciones en el arduo trajinar por recuperar a sus hijos secuestrados y presos, a la vez que denunciaban el nuevo fraude cometido por el gobierno en la tan publicitada "liberación" de 80 presos políticos el pasado 24 de marzo.

Las Malvinas y la soberanía nacional y popular

En ese marco de gran efervescencia política y de protesta generalizada es que se producen los acontecimientos del 2 de abril, a raíz de los cuales se monta toda una campaña publicitaria orquestada desde la propia Junta Militar y la Secretaría de Información

Pública, que retoman inmediatamente los gobiernos provinciales. La medida, recurriendo a una legítima reivindicación territorial argentina, aparece entonces en todo su esplendor y se evidencia rápidamente que la misma está motivada por consideraciones de política interna.

Galtieri apela al orgullo patriótico de la ciudadanía, busca exacerbar el nacionalismo, pensando acaso con ello conformar la base social que pretende infructuosamente la dictadura fascista desde hace seis años. Las masas acuden masivamente a la Plaza de Mayo el 10 de abril, respondiendo al llamado de Radio Rivadavia en momentos en que el general Haig se disponía a dialogar con las autoridades argentinas.

Varias fueron las interpretaciones dadas a la multitudinaria presencia del pueblo en la histórica Plaza. La dictadura quizo ver en ella un respaldo de la ciudadanía que legitimaría lo actuado por las FF.AA. en el conflicto del Atlántico sur. Sectores del campo popular in-

terpretan con desaliento que las masas —por más que no abandonan sus banderas antidictatoriales— congelan los antagonismos y convalidan la medida asumida por la Junta Militar.

Resulta necesario separar bien las aguas: las masas acudieron a la Plaza, pero no para apoyar a Galtieri y sus huestes, sino para, unidas, reclamar por la soberanía nacional y popular. Lo que debía ser una manifestación de respaldo al gobierno de facto se convirtió rápidamente, por su composición y sus consignas, en un acto por la soberanía, una experiencia política invaluable, en una toma de conciencia de la capacidad de movilización popular, y reflejó el justo entusiasmo del pueblo de poder decir, al fin, que las Malvinas son argentinas.

Porque el pueblo ya identificó a sus enemigos. Tiene bien claro —por vivirlo en carne propia desde hace más de seis años— que la Junta Militar no representa sus intereses, que entrega la soberanía nacional a la voracidad del capital financiero internacional y que a cambio sólo



ofrece represión y miseria. Porque, como afirmó la CGT en un comunicado, la recuperación de las Malvinas "no ha modificado los graves problemas internos que nos conmueven" y, como bien lo señalaron las Madres de Plaza de Mayo, "las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también".

Querer ver en la manifestación del 10 de abril un posible embrión de "unidad nacional" con los militares, de "borrón y cuenta nueva en pos de la defensa de la patria", sería pasar por alto la lucha y el antagonismo de clase en nuestro país, quitarle la esencia clasista al Partido Militar, ignorar su ideología y que cada uno de sus actos, al fin y al cabo, apunta a preservar los intereses monopólicos, y por ende del Partido Militar.

Veamos sino algunas consignas coreadas aquella tarde por miles de gargantas y retomadas invariablemente en las posteriores manifestaciones del Partido Comunista, la CGT y la CNT-20, etc.

Conciencia antidictatorial

Hubo aplausos a Galtieri e incluso agradecimientos a Haig "por su respaldo" (sic). Ambas cosas surgieron del minoritario pero muy activo grupo de la derecha tradicional, chauvinista, y de los simpatizantes federalistas que apoyan al "Proceso".

Pero más que nada, quedó evidenciado en aquella jornada que el pueblo salió a la calle a exteriorizar su reclamo por la soberanía, estrechamente ligado con su aspiración de libertad y democracia. Y los altavoces desplegados en toda la Plaza no lograron tapar las consignas políticas y antidictatoriales, la marcha peronista, los cánticos reclaman-

do la renuncia del ministro Alemann, el tradicional "*Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar*" y el no menos popular "*El pueblo unido jamás será vencido*".

La movilización adquirió incluso un marcado tono antimperialista y anticolonialista cuando un nutrido sector de la concentración entonó: "*Fuera ingleses y yanquis de las Malvinas*", "*Haig, fuera*". Galtieri fue abucheado, interrumpido al pretender demagógicamente que la manifestación "es una muestra de la unión nacional. Como presidente que trata de interpretar la voluntad del pueblo, puedo decir al mundo y a América que el pueblo argentino es una sola voluntad". Definitivamente, la manifestación no respondió a las expectativas de la dictadura.

Las masas movilizadas sabrán darle continuidad a sus luchas por la soberanía nacional y contra la dictadura. Adquieren con el tiempo una dinámica y una conciencia que no logra desviar ni frenar el gobierno militar, ni siquiera recurriendo a todo su repertorio de calumnias, presiones y represión. La efervescencia de la mayoría de la ciudadanía adquiere cada vez más características que no había alcanzado desde las jornadas de mediados de 1975. El pueblo se une, estrecha filas, a la hora de defender el patrimonio nacional, *todo* el patrimonio nacional que no se limita solamente a la reivindicación territorial por las islas Malvinas y del Atlántico sur. La continuidad que comienza a darse en las movilizaciones no puede sino apuntar cada vez con mayor certeza hacia el enemigo común, la dictadura fascista del general Galtieri.

¡¡ UNIDAD EN LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA !!

XVII ANIVERSARIO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE

LOS TRABAJADORES

El 25 de mayo de 1965 nació el Partido Revolucionario de los Trabajadores por influjo de las aspiraciones de núcleos revolucionarios que, impactados por la Revolución Cubana, buscaban tesoneramente las formas organizativas para dotar de una opción de poder a la clase obrera y a los sectores populares argentinos, construyendo la vanguardia capaz de orientar la potencialidad revolucionaria del nuevo proletariado que se gestaba en las grandes concentraciones industriales.

Pese a su juventud y a través de una ineludible lucha ideológica que debieron librar contra las diferentes concepciones antimarxistas y antileninistas que pululaban en la Argentina de los años 60, sus principales constructores encabezados por el gran líder revolucionario Mario Roberto Santucho, el PRT tuvo decisiva participación en los históricos acontecimientos que a partir del Cordobazo paralizaron el proceso de concentración monopólica que impulsaban los gobiernos militares de Onganía, Levingston y Lanusse, imponiendo la retirada del Partido Militar y la apertura democrática de 1973.

Las más importantes acciones de las masas argentinas, el Cordobazo, el Rosariazo etc. contaron con la activa y combatiente participación de los militantes del PRT, las que juntamente con las acciones protagonizadas por su brazo armado el ERP, contribuyeron a la ofensiva popular que impuso la convocatoria a elecciones y la entrega del gobierno al partido Justicialista.

El 25 de mayo de 1973 por iniciativa del PRT y con la decidida participación de grandes sectores de las masas concentradas en Plaza de Mayo, para la toma de posesión de Héctor Campora, se realiza la marcha conocida como el Devotazo en la que la multitud de más de 50.000 personas, rodeando el penal de Villa Devoto, exige y obtiene la libertad de todos los militantes populares encarcelados en diversos establecimientos del país, los cuales son amnistiados por ley del Congreso 48 horas después de su liberación.

El trascendente papel desarrollado por el PRT durante el proceso previo al ascenso de Cámpora y en el período posterior al mismo, concita el apoyo de amplios sectores de la izquierda argentina que ingresan masivamente a sus filas, participando activamente en la intensa lucha de masas que se libra durante los años 1974 y 1975, cuyo pico más alto lo constituye el Rodrigazo.

Asimismo ejerce predominante influencia en los más combativos militantes del proletariado industrial argentino, lo que le hace jugar un papel decisivo en las luchas sindicales de Córdoba, Villa Constitución, Tucumán y el Gran Buenos Aires.



La inmadurez política y las insuficiencias que en la aplicación de la teoría del socialismo científico incurren sus dirigentes, así como los de otras corrientes del campo popular, junto a la falta de unidad de la izquierda argentina, van debilitando paulatinamente el auge de masas hasta posibilitar el golpe del 24 de marzo de 1976, que instala en el poder a la actual dictadura fascista.

El PRT constituye uno de los principales objetivos de la salvaje represión lanzada por el partido Militar y las listas de desaparecidos incluyen gruesos contingentes de sus militantes. En esas condiciones se ve precisado a exiliar a muchos de sus más conocidos cuadros por la imposibilidad de preservar sus vidas dentro del país.

Posteriormente, luego de un difícil proceso en el que la derrota y el exilio motivaron divisiones internas y sensibles alejamientos, al mismo tiempo que se desarrolló un interesante proceso autocrítico y de profundización analítica de sus propuestas tácticas, hoy avanza en las tareas de reconstrucción de la organización, orientada por el principio de la unificación partidaria, dentro y fuera del país.

Las nuevas condiciones que asume el proceso nacional, con la creciente movilización de las masas, impulsan vigorosamente esa tarea central, tensando sus fuerzas para retomar el prominente rol que desempeñara en el más rico período de la historia política argentina.

¡FUERA LOS INGLESES Y LOS YANQUIS DE LAS MALVINAS!

El ataque inglés a las islas Malvinas constituye una descarada manifestación de la impudicia a que puede llegar el feroz enemigo que deben enfrentar los pueblos de la humanidad. El constante crecimiento del campo antimperialista exagera de tal modo las contradicciones en que se debate el sistema capitalista, que cada coyuntura de la crisis que lo azota sirve para develar, cada vez más descarnadamente, la imagen de un mundo decadente y en descomposición.

La agresión desatada por el imperialismo —bajo la comandancia del fascismo yanqui, la participación militar inglesa y la complicidad de la Comunidad Económica Europea— ha servido para mostrar crudamente la real división que hoy existe: de un lado el imperialismo en defensa de sus intereses colonialistas y de sus inversiones financieras y del otro lado los pueblos que, como el argentino, aprenden dolorosamente dónde están sus enemigos y quienes son sus amigos.

Con el evidente objetivo de aleccionar a sus servidores y aliados, mostrándoles brutalmente las consecuencias de sus deslices, en nombre del “mundo libre”, se agrade a la Argentina para defender el enclave colonial estratégico y para sancionar el hasta ayer privilegiado interlocutor sudamericano que, osadamente, intentó resolver sus problemas internos sin escuchar las admoniciones del Supremo.

Nuestro pueblo sufre hoy las consecuencias de un gobierno que para defender los intereses de la oligarquía financiera internacional instaló un régimen que, como ha ocurrido otras veces en la historia, creyó disponer de cierta autonomía.

Como consecuencia debe enfrentar el potencial agresivo del imperialismo en desiguales condiciones, inmerso en una grave crisis económica y con un gobierno al que repudia públicamente. Lo hará con todas las fuerzas de sus concepciones antimperialistas y cualquiera sea el desenlace, seguirá avanzando en el camino de su fortalecimiento y en el esfuerzo por construir los instrumentos políticos que le permitan hacerse dueño de su futuro. Cada nueva crisis lo encuentra en un nivel superior. Aprendió que en la actualidad sólo hay dos alternativas: por o contra el imperialismo, y que la llamada tercera posición solamente sirve para consolidar la dependencia de los intereses monopólicos.

Consciente de que en la unificación de sus fuerzas se encuentra la llave de su liberación, lucha denodadamente para concretar la unidad popular, enfrentando simultáneamente al enemigo exterior y a la dictadura que nunca sirvió a los intereses nacionales.

OBJETIVO: LA HEGEMONIA POLITICA

En este mismo número hemos hablado de la justeza de la reivindicación nacional sobre las Islas Malvinas. También hemos denunciado el oportunismo de que ha hecho gala la dictadura al asumir como propia una acción que es patrimonio de la soberanía popular.

Pero si no nos preguntamos, fuera de respuestas superficiales, ¿porqué esta acción y en este momento? ¿cuáles serán las consecuencias mediatas e inmediatas de la toma de las islas?, y fundamentalmente, ¿quién sale ganando de esta coyuntura? no podremos enmarcar la situación con la propiedad que la hora requiere.

Proceso Fascista y Malvinas

Se ha dicho y repetido, por compañeros de las más diversas tendencias, que la toma de las Malvinas —la forma en que fue implementada— es una demostración palpable de las inclinaciones militares inherentes a la concepción ideológica de la dictadura. Pero no se ha analizado como se debiera qué hay en el fondo de esta carta jugada en forma tan “espectacular” como peligrosa. Entretenidos en este tema.

Hemos dicho en otras oportunidades que el objetivo del proceso fascista no fue solamente económico, o sea impulsar el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado, sino además y en íntima relación con ello, romper el empate hegemónico en que se encontraba la sociedad argentina. O, lo que es lo mismo, que el *predominio económico* que los monopolios ya ejercían en 1976, y que avanzaba a pasos agigantados desde 1958, se correspondiera con la *hegemonía política* que pertenecía socialmente a la clase obrera pero que, a falta de una fuerza política que integrara esa hegemonía sobre la sociedad civil con la hegemonía de la vida política nacional, era

ejercida por partidos representativos de los intereses de la burguesía no monopolística, desplazada a su vez del bloque de poder por los monopolios.

Si bien el proceso logró algunos éxitos para el capital financiero, el cambio de Viola por Galtieri pone de manifiesto que, fundamentalmente, *el fascismo ha fracasado en sus intentos de articular dichos éxitos con una propuesta política coherente con los intereses del capital monopolístico financiero nacional e internacional.*

En efecto, la política Viola-Sigaut de liberación política-gradualismo económico fue vista con preocupación por el Partido Militar, ya que la misma lo debilitaba en su polo favorable, el predominio económico, mientras permitía la acumulación de fuerzas del campo popular en el terreno político; por ello el plan Galtieri-Alemann cambia los términos, se fortalece en lo económico con una profunda política neoliberal y aplica el gradualismo, pero no ya desde la perspectiva institucionalizadora —aunque pudiera intentarlo en el terreno político. En este sentido, el plan económico de Alemann es utilizado con un doble objetivo: por un lado favorecer el polo monopolístico en el predominio económico y, por otro, sumar fuerzas, a través de ese fortalecimiento, para las futuras negociaciones y condicionar a cualquier gobierno civil que pudiera sucederle.

O sea que Galtieri, a diferencia de Viola, no comienza su gobierno intentando institucionalizar el fascismo, sino con el objetivo, —recurriendo en el terreno político a los elementos de “reserva” siempre existentes en el Estado burgués y en el económico al fortalecimiento de las estructuras monopolísticas— de llevar a cabo lo que dijera primero Manrique y luego Saint Jean, “barajar y dar de nuevo”.

Lo que significaría mantener los privilegios conquistados y otorgar una salida política gradual y condicionada que la permitiera un respiro para reorganizar sus fuerzas e intentar, posteriormente, romper el empate hegemónico, que ahora buscan preservar.

Las razones no son simplemente gramáticas, son políticas; el Partido Militar no podría, no puede y en lo inmediato no podrá, proseguir su plan de concentración económica y menos aún paralelamente a un intento de institucionalización fascista (que presupone la hegemonía política). Porque las presentes circunstancias están marcadas, fundamentalmente, por el paulatino retorno de la iniciativa política a los sectores del campo popular, cuyo proceso de acumulación de fuerzas pudiera ser seguido tan claramente como en un dibujo, enlazando los hitos del accionar de masas partiendo de la huelga del 17 de abril de 1979 hasta la marcha del 30 de marzo pasado, lo que pone de manifiesto el avance constante de dicho proceso en la presente etapa.



Sintetizando: el proceso fascista ha fracasado en su objetivo político fundamental, romper el empate hegemónico, y por lo tanto en sus resultados globales, en su continuidad histórica como tal. Ello no significa que, como han dicho algunos compañeros del campo popular, “la dictadura ya está derrotada”, ni que el proceso vertiginoso al que venimos asistiendo no constituye más que “jugadas” de la dictadura y que “aquí no ha cambiado nada”. Pero no sería tampoco razonable pensar que el fracaso del fascismo implica, necesariamente, que el Estado burgués haya agotado con ésta sus formas de dominación, sus “reservas”.

Por el contrario, el Partido Militar —mejor dicho su sector hegemónico en la actualidad—, los monopolios financieros y los sectores oligárquicos más concentrados de la pampa húmeda, son conscientes de esa realidad y especulan con recurrir a ella para salvar la sustancia principal de sus proyectos de dominación política mediata, el predominio económico de los monopolios en alianza con el resto del bloque dominante sobre el conjunto de la economía argentina.

Una demostración palpable de que los monopolios ya no están en condiciones políticas (no económicas) de continuar el proceso de concentración, se puso de manifiesto con la negativa *por razones políticas* (expresamente falta de seguridad en la continuidad del actual régimen) por parte de la ITT y la Siemens de adquirir el sistema nacional de telecomunicaciones o con las reservas que la Esso y la Shell han planteado, por las mismas razones, al proyecto de privatización del subsuelo, prefiriendo trabajar con concesiones otorgadas por el Estado y no con propietarios privados.

En base a estas consideraciones se pergeñó la anunciada salida política, en los hechos ya en marcha.

Y es también éste el eje del desembarco en las Malvinas. Galtieri intentó acumular fuerzas políticas propias, del partido militar, para esa salida política que ya se había prometido y decidido, y que ya se está llevando a cabo.

La toma de las Malvinas y algunas consecuencias no previstas

Galtieri y el Partido Militar especularon, acertadamente, con el seguro impacto popular de la medida, pero nunca pensaron seriamente en las consecuencias, en todos los terrenos, que ella tendría si los militares no lograban, como ocurrió, hegemonizar completamente la situación tanto en el aspecto interno como internacional.

En el frente externo, confiaron en que Gran Bretaña no respondería militarmente y se conformaría con histéricas e inservibles notas de protesta, pero, si eso no ocurría así, se estaba seguro de que Reagan se volcaría a favor de sus "mejores aliados" en América Latina, sin tomar en cuenta que la Thatcher es la "mejor aliada" de EE.UU. en la estratégica OTAN. Y que, además, ni los EE.UU. ni Gran Bretaña, ni la mayoría de los países del Mercado Común Europeo podían aceptar el hecho objetivo —fuera de cuales fueran las realidades del frente interno de Galtieri— de una descolonización por la fuerza de un reducto imperial, por insignificante que éste sea, ya que sienta antecedentes peligrosos en el terreno internacional, caracterizado por una gran cantidad de situaciones análogas a la de las Malvinas (recordemos sino, por ejemplo, a Gibraltar).

Ver a EE.UU. convertido en árbitro pero también en aliado de Gran Bretaña, lo mismo que la mayoría de los centros del capitalismo mundial, fue un hecho demasiado "doloroso" para el proyecto militar, que se encontró, repentinamente, enfrentado con la totalidad de sus "aliados naturales" en una coyuntura para ellos irreversible —imaginemos el fracaso político que significaría para la Dictadura un retorno al status del 1.º de abril—. Pero lo que a sus ojos es quizás tan grave como aquello, es que reciben el apoyo, respecto a la reivindicación de soberanía sobre las Malvinas, de sus "enemigos naturales", o sea de los No Alineados y del Campo Socialista, apoyo que les es imposible rechazar so-

pena de encontrarse en el mayor aislamiento diplomático que pudiera tener país alguno y, objetivamente, de caer en el fracaso total en el terreno político, diplomático y militar.

Pero la situación para los militares es más compleja aún. La dictadura que no recurrió a consultar al pueblo y sus organizaciones sobre la necesidad y oportunidad para la toma de las Malvinas, y al cual en forma bonapartista pensaba "ofrecer" las mismas en un gesto "magnánimo", se encontró repentinamente con que debía recurrir a éste ante el curso que tomaban los acontecimientos. Así, los partidos políticos y la CGT —hasta el 30 de marzo reprimidos e ilegales— debían ser convocados oficialmente. Así, salen a la calle miles de manifestantes que, en vez de vivir a Galtieri, defienden sí como es justo la recuperación de las Malvinas, pero al grito, tan amargo a los sensibles oídos militares, de "el pueblo unido jamás será vencido" o de consignas antimperialistas dirigidas no sólo al viejo León británico, sino también al "amigo y jefe" Haig. Así, en el partido de fútbol Argentina-URSS, los soviéticos reciben —y seguramente no para beneplácito militar— una de las mayores ovaciones que selección alguna haya conocido en canchas argentinas. Así, si bien no acordamos totalmente con la actitud asumida por la mayoría de los dirigentes de la multipartidaria y la CGT ante el hecho, tema que constituiría el objeto de otros análisis, no puede ser dejada de lado la advertencia hecha a la junta de que las reivindicaciones no fueron levantadas sino solamente postergadas. Así, ya es vox populi la necesidad de una amnistía a los presos, el retorno de los exiliados, etc. etc.

La Dictadura perdió la iniciativa política

Hacemos este largo recuento de hechos para poner de manifiesto un elemento que muchos compañeros del campo popular, tras el árbol que constituye la manipulación que le intenta dar la dictadura a la recuperación, no ven; y ese elemento es el "bosque" que

significa, ni más ni menos, que el proceso se le ha escapado de las manos al Partido Militar y que el curso de los acontecimientos no ha hecho más que fortalecer, independientemente desde luego de las aspiraciones militares, la acumulación de fuerzas del campo popular.

Veamos algunas consecuencias de éste que constituye, a nuestro juicio, el elemento más importante de la coyuntura abierta el 2 de abril.

En primer lugar, el proyecto Alemann ha sido "encarpetado": las mismas medidas tomadas por el repudiado ministro para paliar la crisis financiera que provocó el boicot europeo lo ponen de manifiesto; pero además, el plan económico fracasará también irremediablemente porque la mayoría de los planes de privatización y de "no intervención del Estado" son imposibles de implementar en estos momentos —incluso desde la óptica de muchos integrantes de las FF.AA.— dada la "situación de guerra" y el hecho de que los capitales "privatizadores" son los que se han aliado de lado de Gran Bretaña.

Otro elemento de importancia, interrelacionado a la economía y a la política, es que, por diversas razones la oposición decidida al plan Alemann no puede ser ya desoída; primero, porque se pidió la colaboración de la mayoría de dichos opositores y ahora éstos tienen un peso político particular, lo que por otra parte se puso de manifiesto en forma palpable en la silbatina que recibió el ministro cuando fue a saludar desde la casa Rosada a los miles de críticos a su gestión y persona, creyendo, utópicamente, que las Malvinas tenían función amnésica para con la conciencia popular.

En lo estrictamente político, hay otros hechos a ser tomados en cuenta. Aunque fuera discutible su posición, los sectores políticos y sindicales han conquistado un espacio político que es ya imposible de restringir, pero, además, lo que es más importante es que ese espacio se extendió al conjunto de la sociedad civil y política argentina, indepen-



lientemente de que esté encuadrada en esos partidos o no.

Podemos decir que la dictadura ha salido perdiendo desde todo punto de vista. En la contradicción hegemonía política predominio económico, se ha visto golpeada en ambos términos. En lo político, era tal su orfandad e impopularidad previas al dos de abril que no ha conseguido *ningún apoyo a su gestión en el plano general*. Por el contrario, la oposición, toda ella, se ha fortalecido en todos los órdenes. En lo económico, el fracaso es más grave aún porque el mismo afecta un polo de importancia estratégica para cualquier proyecto posterior.

Podemos decir finalmente que el plan original de Galtieri está a un tris del fracaso total y todavía no existe opción alguna de recambio ante la pérdida de la iniciativa política en que ha caído la dictadura.

uestra Política

Desde este punto de vista, nuestra política debe ser clara y pujante. La salida política ordenada, gradual y condicionada no es descabellado que rápidamente degenera en una salida "desordenada", amplia, y con iniciativa política popular.

Por ello es más necesario que nunca que las fuerzas del Partido se desarrollen firmemente en el seno de los organismos sociales (CGT) y de masas ya existen-

tes, que trabajemos conscientemente en la unidad popular con los partidos políticos de la oposición y particularmente con el sector de izquierda, "duro", de los partidos democráticos (en especial de radicales y peronistas) y con las organizaciones socialistas de distinto carácter, que adaptemos correctamente las formas de lucha a la realidad existente y, en el más destacado lugar, que nos preparemos y preparemos al movimiento de masas, para las intensas y muy particulares luchas políticas que se avecinan.

En lo inmediato, ello se logrará trabajando activamente por arrancar, definitivamente, de las manos militares la iniciativa bregando por una auténtica apertura democrática que constituya un avance palpable y real en el camino de la Revolución Democrática, Popular y Antimperialista.

En la coyuntura particular de las Malvinas debe ser nuestro objetivo y el del conjunto del campo popular aprovechar correctamente las intensas contradicciones en que la situación ha colocado a la

Dictadura, para avanzar políticamente en el antedicho proceso de liberalización de las estructuras represivas y en la organización popular, teniendo siempre confianza en la conciencia de nuestro pueblo que, históricamente, ha sabido sorrear los intentos diversionistas de las clases dominantes y volcarlos a su favor.



CENTROAMERICA, LAS MALVINAS Y LA POLITICA REAGAN

En los últimos meses los acontecimientos se han precipitado en Centroamérica, convirtiendo a esta región del mundo en punto neurálgico de la situación política internacional.

Tuvieron que transcurrir veinte años desde el triunfo de la revolución cubana para que una revolución popular y democrática lograra triunfar y consolidarse en América Latina. En sus casi tres años de vida la Revolución Sandinista ha llevado a cabo enormes transformaciones económicas y políticas sobre la base de la movilización y participación activa de las masas con el respaldo de un ejército revolucionario y el armamento general del pueblo. Las derrotas sufridas por las fuerzas revolucionarias en el Con Sur son fuente de valiosas enseñanzas pero, en su conjunto, ponen de manifiesto las insuficiencias de la elaboración teórica y política ante la nueva fase abierta en América Latina el 1º de enero de 1959 y el relativo retraso de la izquierda con respecto a las clases dominantes en la adecuación de sus estrategias.

El avance incontenible de las luchas revolucionarias en Centroamérica, la regionalización y "continentalización" del conflicto y el peligro de intervención directa estadounidense han alcanzado significación mundial y nos obligan a analizar con atención las posiciones en juego.

Política de confrontación e intervención

El primer elemento a tener en cuenta es el carácter antipopular y antidemocrático de las dictaduras militares que usurpan el poder en El Salvador y Guatemala. En cuanto expresión de los intereses de la oligarquía y los monopolios, estas dictaduras han buscado tradicionalmente su legitimidad en el apoyo del imperialismo más que en la consulta popular. Esta tendencia se ha ido acentuando con el vigoroso desarrollo de las fuerzas revolucionarias y

democráticas que a partir de una sólida inserción en las clases populares lograron constituir los órganos políticos y militares de masas que les han permitido erigirse en una opción revolucionaria de poder.

El desprecio por la voluntad popular y su confianza primitiva en la omnipotencia de las armas, llevó a estos regímenes a la exclusión de todo diálogo o concertación con las fuerzas de la oposición, incluso la más moderada.

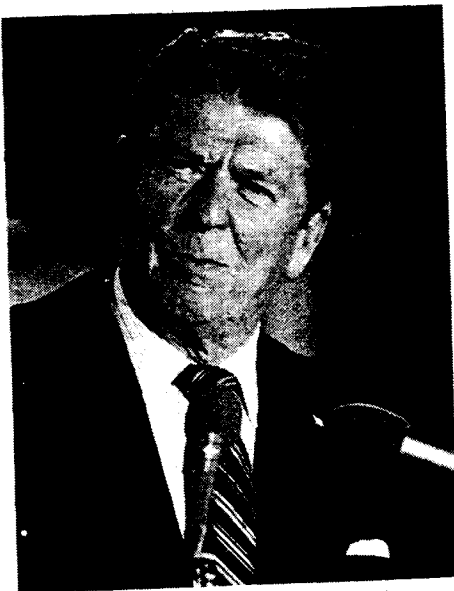
En el caso de El Salvador hubo que esperar que las fuerzas revolucionarias alcanzaran un considerable desarrollo, en el marco de las presiones de la diplomacia carteriana hacia una "democracia viable", para que se produjera la agudización de las contradicciones internas en las fuerzas armadas y tuviera lugar el golpe de octubre de 1979 que derrocó al general Romero, dando paso al fallido intento de "apertura con reformas" que desembocó, a su vez, en la junta cívico-militar de Duarte y García.



Un intento similar, aunque mucho más tímido y completamente tardío se desarrolla actualmente en Guatemala con la Junta Militar de Ríos Montt. El fracaso de esta maniobra es más que previsible debido al estrecho margen de credibilidad que le otorgan las condiciones políticas vigentes en Centroamérica y en la propia Guatemala, las enseñanzas del proceso salvadoreño y la política de la administración Reagan.

La estrechez de la base social y política de estos regímenes, su debilidad, acrecienta la importancia del segundo elemento a considerar: la política intervencionista y guerrerrista del imperialismo norteamericano.

La política de intervención y guerra de Estados Unidos se acrecienta más y más respaldando la política de confrontación que llevan adelante los sectores más reaccionarios de los ejércitos y clases dominantes centroamericanas.



El plan Reagan de ayuda económica a las naciones "amigas" de la Cuenca del Caribe, cuya contrapartida es la exclusión y las amenazas verbales a las naciones independientes del área, Cuba, Nicaragua y Grenada, se complementa con la intensificación de la ayuda militar al gobierno de Duarte, la preparación

acelerada de tropas salvadoreñas en territorio de Estados Unidos y la conversión de Honduras en plataforma de una inminente agresión a Nicaragua a través del establecimiento de bases clandestinas donde reciben entrenamiento y apoyo logístico las bandas somocistas. Finalmente, el veto impuesto por Estados Unidos al proyecto de resolución impulsado por Panamá en la ONU que proponía la reafirmación en el caso de Centroamérica de principios consagrados por el derecho internacional como la no intervención y la no utilización de la fuerza para la resolución de los conflictos internacionales, muestra a las claras cuáles son los propósitos de la actual administración norteamericana.

Política de pacificación, autodeterminación y democracia

El FMLN-FDR de El Salvador viene planteando insistentemente desde hace tiempo la necesidad de entablar negociaciones para lograr una solución concertada de la crisis salvadoreña. Según declaraciones de Manuel Ungo, en conferencia de prensa efectuada el 2 de marzo en Washington, los Estados Unidos tienen dos alternativas: una intervención masiva o una solución negociable; el dirigente socialdemócrata puso de manifiesto la disposición de las fuerzas revolucionarias y democráticas salvadoreñas a iniciar cuanto antes las negociaciones para poner fin a la guerra.

Del mismo modo, el gobierno revolucionario de Nicaragua, que está soportando continuos ataques por parte del ejército hondureño y de bandas somocistas organizadas, entrenadas y pertrechadas por Estados Unidos en territorio de Honduras con la colaboración de otros ejércitos latinoamericanos, en particular el argentino, ha proclamado reiteradamente su voluntad de lograr la pacificación en el área y establecer conversaciones de paz directamente con la administración Reagan. Paralelamente, ante el peligro inminente de invasión, Nicaragua pidió la convocatoria urgente del Consejo de Seguridad de la ONU con el objeto de romper el cerco diplomático

que Estados Unidos intenta establecer por medio de la OEA.

En ese marco, altamente explosivo, la iniciativa de paz proclamada por López Portillo en Managua el 21 de febrero ha sido acogida favorablemente en forma inmediata por Cuba, Nicaragua y el FMLN-FDR, que son las partes más sinceramente interesadas en un solución pacífica del conflicto. Esta actitud pacificadora ha recibido el apoyo y la simpatía de todas las fuerzas revolucionarias y democráticas del continente, de la comunidad socialista en su conjunto, de los partidos de la Internacional Socialista y de numerosos gobiernos democráticos del mundo entero. En el caso específico de El Salvador, se ha llegado incluso a que la Cámara de Representantes de los Estados Unidos reclamara negociaciones incondicionales por 396 votos contra 3.

Como otrora sucediera en Vietnam, frente a la política intervencionista y guerrerrista del imperialismo yanqui se yergue la voluntad indomable de los pueblos centroamericanos decididos a defender su libertad y el derecho a avanzar por el cambio de las transformaciones democráticas y socialistas. Frente a la política de imposición por la fuerza de los intereses imperialistas, las direcciones revolucionarias han comprendido la necesidad de sostener con la fuerza de

las masas organizadas y armadas el derecho a la libertad.

Al mismo tiempo, su política de paz, democracia y progreso concita el apoyo de la mayoría de los pueblos del mundo y contribuye al aislamiento y fracaso de los sectores guerrerristas porque han aprendido a dirigir y dosificar el uso de la violencia revolucionaria de acuerdo a las posibilidades que ofrece el desarrollo de la conciencia política de las masas y la defensa de los intereses generales del conjunto del pueblo.

Breve caracterización de la política imperialista

Hemos definido la política actual de Estados Unidos en Centroamérica como intervencionista y guerrerrista. Si bien esta política agresiva se deriva de la esencia misma del imperialismo, es indudable que con la administración Reagan la conjunción de las tendencias tecnológicas, militaristas y monetaristas ha adquirido un grado de cohesión y peligrosidad extremadamente grave.

La ideología neoconservadora o fascista hoy hegemónica en los sectores gobernantes de los Estados Unidos tiende abiertamente a suplantarse el concepto de soberanía popular, en su doble acepción interna y externa de consenso democrático y autodeterminación de los pue-



los intereses del más fuerte. Y a la inversa, la fortaleza de la potencia imperialista debe ponerse necesariamente de manifiesto a través de la imposición de sus intereses propios al resto de la humanidad.

Si en el pasado reciente el imperialismo yanqui ha tratado de enmascarar su presencia agresiva en América Latina con el pretexto de la promoción de la democracia y el desarrollo, ahora tiende cada vez más a proclamar abiertamente la prioridad de la defensa incondicional de sus propios intereses sobre cualquier otra consideración para derivar de allí el apoyo a las dictaduras "amigas" en cuanto subordinadas a ellos y partidarias en mayor o menor medida de sus mismos objetivos.

De este modo, los principios de la democracia y la autodeterminación de los pueblos son suplantados por la doctrina de la seguridad nacional y continental. La defensa de occidente y la lucha contra el comunismo se erigen en piedra de toque y norma fundamental de la política internacional del imperialismo, intentando legitimar con esos objetivos decadentes todas las agresiones y violaciones a los derechos de los pueblos latinoamericanos.

Naturalmente que en esta política no queda totalmente excluida la posibilidad de negociaciones y concesiones, pero ellas son vistas y encaradas desde la lógica de las posiciones de fuerza y de la imposición de los intereses del más fuerte, jamás desde la óptica de los intereses generales de cada pueblo y de la comunidad internacional en su conjunto. Tanto las pretensiones de superioridad militar sobre la URSS, que aceleran la carrera armamentista, como la intervención en Centroamérica para apuntalar dictaduras carcomidas, se inscriben dentro de dicha óptica. Pero ésta es una política destinada al fracaso, por la sencilla razón de que en el ocaso del imperialismo los intereses del conjunto de la humanidad se alejan y se enfrentan cada vez más con los intereses del capital financiero y su camarilla burocrático-militar.

La participación argentina

A los innumerables datos que se conocen sobre la participación de las Fuerzas Armadas Argentinas en los planes de intervención norteamericana en Centroamérica (ver El Combatiente No. 292) se agregan ahora las declaraciones del médico Joel Ernesto Gutiérrez quien, luego de colaborar con las actividades de los ex-guardias somocistas en Honduras, denunció la presencia en ese país de unos veintidos oficiales argentinos al mando del Coronel Santiago Villegas, cuya misión consiste en asesorar a las bandas contrarrevolucionarias en la noble empresa de provocar un enfrentamiento entre Honduras y Nicaragua "para internacionalizar el conflicto" y hacer posible la intervención de las fuerzas estadounidenses. Para completar el cuadro, el Coronel Gustavo Álvarez Martínez, jefe de las fuerzas armadas hondureñas, declaró ante una periodista del canal 13 de México que "si hay necesidad de que tropas estadounidenses cruzaran por nuestro territorio para ayudar a defendernos contra la amenaza comunista, yo estaría de acuerdo". Notemos de paso que este personaje, por pura coincidencia, recibió formación militar en la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino. Convertido hoy en hombre fuerte de su país por presiones de Washington, lleva adelante una política exterior paralela y completamente cipaya, en abierta contradicción con la iniciativa de paz formulada por el gobierno constitucional de Suazo Córdova.

Por otro lado, en la sede del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el Comandante Daniel Ortega denun-



DANIEL ORTEGA

ció la participación argentina en la conspiración contra Nicaragua. Es vox populi que los especialistas argentinos en "lucha antisubversiva" se han convertido en prestigiosos asesores en la lucha subversiva y terrorista contra el pueblo revolucionario de Sandino y su gobierno popular. Asimismo, el 30 de marzo de 1982 el FMLN anunció la muerte en combate en Usulután de un asesor argentino vestido con el uniforme de la Brigada Atlacatl.

Pero lo más llamativo son las declaraciones del General Vaquero en el sentido de que la situación de Centroamérica preocupa al Ejército Argentino porque está en peligro la "seguridad continental".

En el caso de las Fuerzas Armadas Argentinas, más exactamente del Partido Militar que las dirige, es evidente que el presupuesto lógico de toda su política interna, en los últimos seis años, no es otro que la ideología fascista, afin en

la seguridad nacional se vuelque a consolidar su victoria mediante la guerra fuera de sus fronteras para preservar la seguridad continental, es decir, los intereses del Imperio y los monopolios internacionales a cuyo servicio actúa y a cuya perdurabilidad han ligado su propio destino.

Inaugurada con la participación en el golpe boliviano de García Meza, todavía en el período de Carter, esta política argentina de exportación de la contrarrevolución alcanza su mayor despliegue a partir de la asunción de Reagan, ya que sus postulados se ajustan como un guante a las prioridades establecidas por la administración norteamericana en su política hacia Centroamérica. Pero en los últimos treinta días se han producido novedades importantes. El caso de las Malvinas muestra que la debilidad intrínseca del gobierno militar argentino puede hacer variar las prioridades de su política exterior a tal punto que lo con-



muchos rasgos esenciales a la ideología no conservadora que hemos caracterizado párrafos arriba. Nada tiene de sorprendente que una vez concluida la fase dura de su guerra interna para preservar

vierten en un aliado limitado e inseguro. Ya habían fracasado los intentos de sumar a la Argentina el bloqueo cerealero contra la URSS: el creciente intercambio entre ambos países, que constituye

una tabla de salvación para el comercio exterior argentino. hace cada vez más improbable el apoyo de nuestro país a las estrategias de guerra económica del imperialismo.

Las escaramuzas con Chile por el Canal de Beagle mostraron la necesidad de recurrir a un conflicto externo para desviar la atención del pueblo argentino y atenuar los problemas internos, aunque ello repercutiera en el distanciamiento de dos aliados firmes de Washington y en el consiguiente debilitamiento de la "alianza hemisférica".

El diferendo de las Malvinas seguramente podía haber tenido una solución amigable a largo plazo, garantizando los intereses económicos de los monopolios petroleros y las exigencias de la seguridad hemisférica, pero el manotazo de ahogado de Galtieri, dictado por las necesidades de supervivencia del régimen militar, amenaza con llevar la disputa a un terreno completamente ajeno a las intenciones del gobierno argentino: el de la reivindicación antimperialista.

La decisión de reconquistar por la fuerza los territorios ocupados por Inglaterra en el siglo pasado en un acto de rapiña imperialista es una medida rupturista que viola los procedimientos hasta ahora impuestos por las potencias en el inevitable proceso de descolonización. Es, por lo mismo, un giro inexplicable de la diplomacia militar si no dirigimos nuestra atención hacia las motivaciones internas del mismo: el actual impulso patriótico obedece fundamentalmente a las pretensiones del presidente Galtieri de promocionar su figura como líder populista y reflotar mínimamente el maltrecho prestigio de las Fuerzas Armadas para evitar que se escape definitivamente de sus manos el control de la situación y lograr la subordinación de los partidos tradicionales a sus planes de continuidad militar, ya seriamente cuestionados.

Es muy probable que, presionado por las circunstancias y cegado por sus propias ilusiones, el gobierno militar no haya medido, en toda su magnitud, las consecuencias de sus actos. Quizás no alcanzó a prever que el gobierno de Mar-

garet Thatcher, acuciado por sus propias dificultades internas y herido en su amor propio, iba a poner en juego todo su peso militar, económico y diplomático para evitar que le fuera arrebatado impunemente uno de los últimos vestigios de su otrora poderoso imperio. Difícilmente haya previsto una respuesta tan terminante y plenamente solidaria con el gobierno inglés por parte de la Comunidad Europea; y seguramente esperaba una actitud más comprensiva y casi neutral de su principal aliado, el gobierno Reagan.



Margaret Thatcher

La realidad de los hechos muestra que la reivindicación de la soberanía sobre las islas Malvinas, en la misma medida que ganaba el apoyo del pueblo argentino, provocaba el alejamiento del gobierno Galtieri de sus principales aliados en el mundo capitalista.

Más allá del carácter antipopular de esta dictadura, y la falta de oportunidad con que los intereses de casta han hecho plantear este reclamo —estamos convencidos de que este episodio no hará variar en lo sustancial el repudio popular a su política—, para nuestro pueblo se trata de un derecho indiscutible que constituye una reivindicación histórica anticol-

nialista, en sí misma justa y progresista que, por lo mismo, cuenta con el apoyo de los países socialistas y el Movimiento de los No Alineados.

La dinámica de este conflicto ha invertido en forma inesperada, claro que temporalmente y en relación a este diferendo específico, las alianzas internacionales del gobierno militar. El pueblo argentino, en cambio, está comprobando una vez más cuáles son sus aliados permanentes en las luchas por la justicia y el progreso. La dictadura militar se ha metido en un callejón sin salida. No es que haya logrado atraer al pueblo a su propio terreno, sino que en un intento por congraciarse con el pueblo se ha visto obligado a descender al terreno de las reivindicaciones populares y ahora le resultará difícil evadirse.

concesiones democráticas que ya se habían hecho impostergables. Este brusco viraje, sin embargo, en las actuales condiciones del país, puede desembocar precisamente en lo contrario de lo que pretendía Galtieri, si las fuerzas populares ocupan correctamente los espacios abiertos: un proceso de democratización, irreversible a corto plazo, que culmine con la exclusión de las Fuerzas Armadas del gobierno.

De todos modos, cualquiera sea el desenlace inmediato de esta crisis, una cosa parece cierta: la aventura militar iniciada en 1976 está agotando ya sus energías e inspiración originales y los múltiples problemas que enfrenta comprometen seriamente su proyección continental como punta de lanza de la contrarrevolución imperialista.



La política económica proimperialista del gobierno Galtieri, su política internacional, e incluso su concepto de la seguridad nacional se han visto comprometidos en este caso por la urgencia de encontrar una instancia de unificación nacional que evitara el enfrentamiento total con las masas movilizadas y el desborde del régimen militar, con la esperanza de obtener así el margen de maniobra adecuado para dosificar las

Las elecciones en Guatemala y El Salvador

Es indudable que el impulso de los procesos electorales en Centroamérica se inscribe dentro de la política intervencionista de los Estados Unidos: se pretende legitimar a los gobiernos amigos o aliados en el área con el objetivo de fundamentar en su pedido de ayuda

la legitimidad de la intervención conjunta, quizás a través de la OEA, contra el avance del comunismo.

En Guatemala, el aislamiento y desprestigio del gobierno de los hermanos Lucas García hacía aconsejable su reemplazo por un gobierno amigo, es decir, reaccionario, pero potable y que tuviera ciertos visos de legalidad. La camarilla gobernante, sin embargo, no compartía los criterios del Departamento de Estado y no vaciló en recurrir al fraude más descarado, en el marco de unas elecciones de por sí nulas debido al 60% de abstencionismo, para buscar la continuidad en el poder a través del candidato oficialista. El golpe de Ríos Montt, con evidente apoyo norteamericano, quiere evitar el completo fracaso de la maniobra electoral recurriendo a la consabida fórmula militar-democrristiana, pero el bochornoso espectáculo que brindado la "democracia" guatemalteca con la seguidilla de elecciones con abstención y fraude más anulación de las elecciones ocupa ya un lugar privilegiado en la antología grotesca y trágica de las intervenciones yanquis en América Latina.

El 28 de marzo pasado se llevaron a cabo las elecciones para la Asamblea Constituyente en El Salvador. Estas elecciones fueron presentadas por el gobierno de Duarte y la administración Reagan ante la opinión pública mundial como la verdadera solución política y la panacea de todos los problemas salvadoreños.

La exclusión del FMLN-FDR, sin embargo, quitaba a las elecciones toda validez para la mayoría de los gobiernos y fuerzas políticas a nivel internacional. No olvidemos que la posición franco-mexicana que caracteriza al FMLN-FDR como una fuerza política representativa, instando por una solución negociada al margen de las elecciones, había logrado apoyo mayoritario en las Naciones Unidas.

En el otro extremo, para romper su aislamiento, Haig y Duarte presionaron en la OEA hasta lograr una resolución de apoyo al proceso electoral con la

evidente intención de usar dicho organismo como sede de legitimación del futuro gobierno y por ende de la futura intervención. A pesar de todo, la maniobra electoral tenía tan poca credibilidad que las invitaciones oficiales de la junta democrristiana a más de ochenta gobiernos para que enviaran sus representantes como observadores obtuvieron menos de una decena de respuestas afirmativas.

Hasta qué punto fue forzada por la diplomacia yanqui la votación de la OEA queda demostrado por el hecho de que muchos países que habían votado favorablemente en esa ocasión evitaron luego comprometerse al envío de observadores oficiales. Tal es el caso, incluso, de la dictadura militar argentina, uno de los aliados más firmes del gobierno salvadoreño.

En este marco internacional y en medio de una notable ofensiva de la guerrilla tuvieron lugar las elecciones, con una llamativa particularidad: no existía padrón electoral, de modo que no se podía determinar con exactitud el número ni la identidad de los electores.

En un primer momento, Duarte y el Departamento de Estado pudieron maniobrar con habilidad y poner en marcha la tremenda maquinaria publicitaria del imperialismo para difundir urbi et orbi su versión: se trataba de un triunfo impresionante de la democracia sobre la subversión marxista que debería servir de ejemplo a muchos países del mundo, incluso los Estados Unidos. El Departamento de Estado afirma oficialmente que los votos depositados suman 1.050.000, "algo que ni en nuestros más alocados sueños pensamos que sucedería", reconocen los funcionarios. Como sus estimaciones habían ubicado el número de votantes potenciales en 1.500.000 y esperaban el voto efectivo de 500.000, el hecho de que ahora pudieran anunciar la concurrencia del 66% del electorado a las urnas era una cifra que causaba asombro. Pero lo que realmente asombra no es el elevado porcentaje de votantes sino la desvergonzada capacidad de manipular las cifras y tergiversar los hechos que ponen de mani-

fiesto los funcionarios del Departamento de Estado.

Los verdaderos datos son otros. Como lo había anticipado Guillermo Manuel Ungo, una fuente infinitamente más confiable que el Departamento de Estado, la cifra de votantes potenciales en El Salvador es superior a los dos millones. Lo cual queda confirmado con un somero análisis de los datos de población. En 1978 en número de electores se elevaba a 2.430.000 (54% de los 4.500.000 de habitantes). Teniendo en cuenta el crecimiento de la población desde entonces y por tanto del número de votantes y descontando el medio de millón de salvadoreños que se estima han optado por el exilio (no todos electores), la cifra real se ubica alrededor de los 2.400.000 ciudadanos con derecho a votar. Vale decir que 1.050.000 constituyen apenas el 41% de los votos posibles. Con el agravante de que en este porcentaje están incluidos los 300.000 votos anulados (el 30% de ese 41%) los cuales en gran medida constituyen, sin lugar a dudas, votos de repudio al proceso electoral.

Queda así al desnudo la escasa representatividad de los resultados electorales obtenidos, a pesar de la violenta intimidación a que fuera sometida la población salvadoreña.

Pero allí no acaba todo. Lo más grave para el equipo de Ronald Reagan es que los propios resultados de la votación defraudaron totalmente sus expectativas. Voceros de las fuerzas revolucionarias como S. Samayoa habían pronosticado que Duarte saldría debilitado de las elecciones. El objetivo de Reagan, en cambio, era legitimar y fortalecer políticamente a Duarte, como mascarón de proa de su política intervencionista. Los hechos demuestran que los revolucionarios conocen mejor que Reagan el panorama político de su país. La que ha salido fortalecida en la extrema derecha que ha logrado excluir a Duarte y en gran parte al PDC del actual gobierno encabezado por el banquero Magaña. El problema no es que Reagan y Haig tengan diferencias sustanciales con D'Aubuisson; en

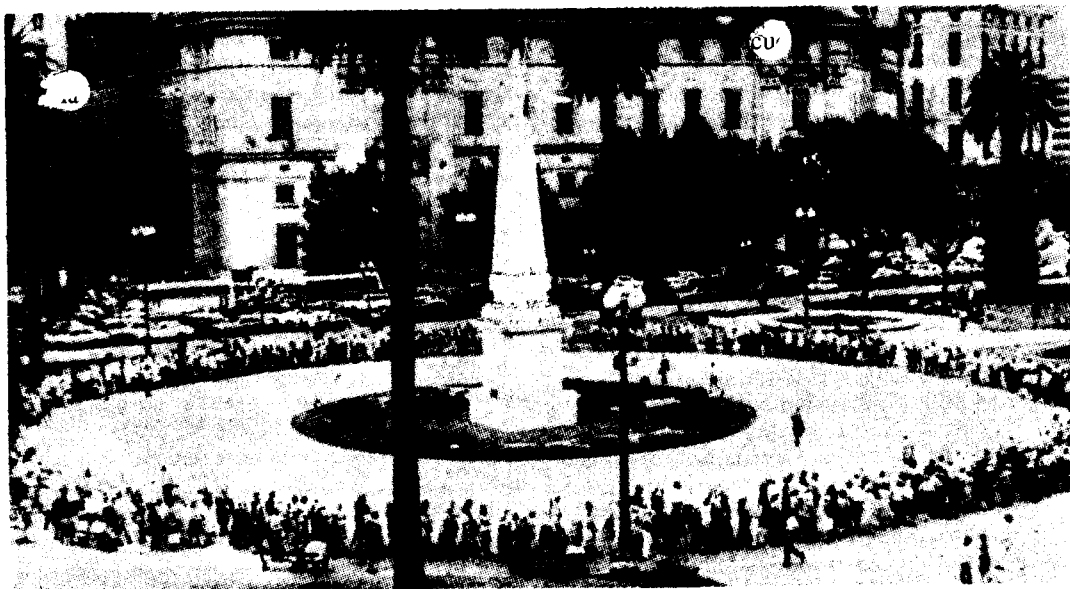
cuestiones de fondo tienen plena coincidencia. Pero personajes tan desprestigiados como éste no sirven como cobertura política para una intervención y es probable que el Congreso norteamericano rechace la ayuda a un gobierno abiertamente fascista en El Salvador.

Desde el día siguiente a las elecciones el embajador Dean Hinton intervino en la formación del nuevo gobierno, develando sin tapujos el papel de procónsul del Imperio que está jugando en ese país. Su propósito era calmar los ánimos y salvar la imagen para no echar por la borda un año de febril actividad diplomática auspiciando el veredicto de las urnas y dejar que se esfume por completo el éxito propagandístico tan trabajosamente ganado manipulando las cifras de la farsa electoral.

Estamos convencidos de que, en última instancia, aún con el "independiente" Magaña, la administración Reagan va a persistir por el momento en su línea intervencionista y guerrerrista, rechazando las negociaciones y alimentando en Centroamérica un peligroso foco de tensiones internacionales, en consonancia con su anacrónica pretensión de imponer por la fuerza, contra viento y marea, los exclusivos intereses del imperialismo.

Las Fuerzas Revolucionarias y Democráticas, por su parte, están preparadas militarmente para resistir una agresión externa y, lo más importante, su madurez política les permite desarrollar una estrategia invisible: proponer sinceramente el camino de la negociación porque la correlación de fuerzas en el área permite garantizar una salida popular y democrática, única vía para la paz, si cesa la intervención extranjera.

Con toda seguridad, más y más sectores se irán sumando a esta política, dentro de Centroamérica y a nivel internacional, hasta lograr el aislamiento y la derrota de la política agresiva del imperialismo.



¡LAS MALVINAS SON ARGENTINAS
TE
LOS DESAPARECIDOS TAMBIEN!

